

Subsidio para el estudio de la Exhortación Apostólica
de SS Francisco en los grupos, movimientos, pastorales
y demás comunidades de las Parroquias.



Evangelii Gaudium

La Alegría del Evangelio

PRESENTACIÓN

La *Evangelii Gaudium* es la primera exhortación apostólica de SS. Francisco dirigida a los fieles cristianos sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual. En ella recoge los trabajos del Sínodo dedicado a “La nueva evangelización para la transmisión de la fe”, celebrado del 7 al 28 de octubre de 2012.

Está escrita de una manera directa, fácil, comunicativa, de forma que llega al corazón y a la mente de las personas, con ese lenguaje que todos utilizamos en la vida normal.

¿Para qué nos ha dirigido el Papa Francisco esta exhortación?

Primero, para invitarnos a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría del evangelio, renovando -“ahora mismo”- nuestro encuentro personal con Jesucristo o, al menos, tomemos la decisión de dejarnos encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso (cf. EG 3). Así como a romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrar a Jesucristo, que nos sorprende con su constante creatividad divina (cf. EG 11).

Segundo, quiere indicarnos caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años, alentando a todas las comunidades a una «*siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos*» (cf. EG 51). Proponer algunas líneas para una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo (cf. EG 17) y avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están (cf. EG 25).

«Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad.» (EG 27)

Desde la Comisión Diocesana de Pastoral de la Misión proponemos este subsidio presentando de forma resumida esta exhortación, por temas y en forma de preguntas y dinámicas de reflexión, apegados al marco operativo proyectado para sea de ayuda para interiorizar y compartir en las comunidades en todos sus niveles desde las parroquias hasta los grupos de pastorales y movimientos; reavivando así en nosotros el ímpetu misionero.

Delegado episcopal de las misiones
Diócesis San José de Temuco.

¿CÓMO TRABAJAR ESTE SUBSIDIO?

Para trabajar este subsidio se puede hacer de las siguientes modalidades:

Modalidad 1.

Este material está confeccionada para realizarse en 6 sesiones de trabajo, 1 sesión por capítulo más la introducción de la exhortación.

No está de más advertir que se ha de trabajar a la par de la lectura atenta (de antemano a ser posible) de la Exhortación Apostólica, por cada uno de los participantes.

1. En cada sesión el Facilitador dividirá a los participantes en la cantidad de sub-grupos según está dividido el capítulo a reflexionar, por ejemplo: Al tratar la introducción sólo serán dos grupos, mientras que el primer capítulo serán tres, pues es la cantidad de lecturas de trabajo.
2. Una vez realizado el trabajo de sub-grupos se vuelven a reunir todos para poner en común las conclusiones. El Facilitador ayudará a que todos comprendan lo mejor posible el contenido de todo el capítulo tratado y aporten las insinuaciones del Espíritu Santo para la renovación misionera del grupo.

Modalidad 2.

Si sólo se cuenta con una sesión formativa, el Facilitador puede trabajar con los participantes el capítulo o la lectura de las que se presentan, que a su elección juzgue oportuno para que se confronte con la realidad del grupo misionero.

LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO (1-18)

Lectura 1.

Alegría que se renueva y se comunica (1-8)

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría...” (1).

“... No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»” (7).

“Sólo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?” (8).



Para reflexionar:

1. *¿Cómo está mi “feliz amistad” con Cristo?* _____

2. *¿Esta amistad me hace salir cada día de mi mismo?* _____

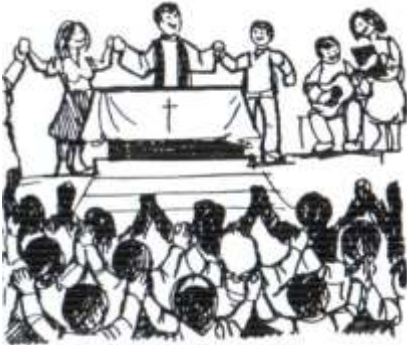
3. *¿Dónde se encuentra el manantial, mi motivación, de mi servicio pastoral?* _____

Lectura 2.

La dulce y confortadora alegría de evangelizar (9-18)

“El bien siempre tiende a comunicarse...”. “Por consiguiente, un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral. Recobremos y acrecentemos el fervor, «la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...] Y ojalá el mundo actual —que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo»” (9-10)

“... la nueva evangelización convoca a todos y se realiza fundamentalmente en tres ámbitos:



En primer lugar, mencionemos **el ámbito de la pastoral ordinaria**, «animada por el fuego del Espíritu, para encender los corazones de los fieles que regularmente frecuentan la comunidad y que se reúnen en el día del Señor para nutrirse de su Palabra y del Pan de vida eterna»

En segundo lugar, recordemos el ámbito de **«las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo»**, no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe.

Finalmente, remarquemos que la evangelización está esencialmente conectada con la proclamación del Evangelio **a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han Rechazado.**

Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción»” (14).

Para reflexionar

1. ¿Es necesario renovar la alegría en nuestro servicio pastoral? _____

2. ¿En qué ámbito de la nueva evangelización nos sentimos llamados a compartir la alegría de Cristo? ¿Por qué?

Capítulo Primero (19-49)

LA TRANSFORMACIÓN MISIONERA DE LA IGLESIA

Lectura 3.

Una Iglesia en salida (19-24)



“La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19-20)” (19).

“Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que

necesitan la luz del Evangelio” (20)

“Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie” (23)

Para reflexionar:

1. ¿Somos una comunidad que “suficientemente” ha salido a la misión que nos ha enviado el Señor? ¿En qué se nota?

2. “La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan”. Escribe con tus propias palabras el significado de cada etapa de este proceso y qué supone a la comunidad vivirlo.

PRIMEREAR



INVOLUCRARSE



ACOMPañAR



FRUCTIFICAR



FESTEJAR



Lectura 5.

“Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración»” (25).

“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad” (27).



“Si pretendemos poner todo en clave misionera, esto también vale para el modo de comunicar el mensaje. [...] Entonces conviene ser realistas y no dar por supuesto que nuestros interlocutores conocen el trasfondo completo de lo que decimos o que pueden conectar nuestro discurso con el núcleo esencial del Evangelio que le otorga sentido, hermosura y atractivo” (34).

“Una pastoral en clave misionera no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia. Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante” (35).

“En este núcleo fundamental lo que resplandece es *la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado*” (36).

“Cuando la predicación es fiel al Evangelio, se manifiesta con claridad la centralidad de algunas verdades y queda claro que la predicación moral cristiana no es una ética estoica, es más que una ascesis, no es una mera filosofía práctica ni un catálogo de pecados y errores. El Evangelio invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos. ¡Esa invitación en ninguna circunstancia se debe en sombreado!” (39).

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué percibimos necesario
Renovar en nuestra Comunidad,
Movimiento, Parroquia o
Arquidiócesis para que se
vuelva más misionera?

PARA REFLEXIONAR

2. Nuestros interlocutores, ¿reciben de modo claro el mensaje que les anunciamos? _____

3. ¿Qué es lo esencial según el Papa del mensaje del evangelio?

4. ¿En qué se diferencia de lo que para ti y tu comunidad ha sido lo esencial? _____

Lectura 5.

Iglesia Madre (46-49)

“La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas... ser siempre la casa abierta del Padre”.

1. ¿Qué signos manifiestan que somos una Iglesia de puertas abiertas?



2. La pastoral que realizamos ¿refleja una Iglesia Madre?

3. ¿Qué habría que cambiar en nuestra pastoral para ser reflejo que en la Iglesia hay lugar para todos?

4. ¿Es prioritario en nuestra pastoral la evangelización de los pobres?

“Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. [...] prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida” (49).

Capítulo Segundo (50-109)

EN LA CRISIS DEL COMPROMISO COMUNITARIO

Lectura 6.

Desafíos del mundo actual (50-60)

El Santo Padre trata con una mirada pastoral (mirada del discípulo misionero, que se «alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo»), algunos aspectos de la realidad que pueden detener o debilitar los dinamismos de renovación misionera de la Iglesia, sea porque afectan a la vida y a la dignidad del Pueblo de Dios, sea porque inciden también en los sujetos que participan de un modo más directo en las instituciones eclesiales y en tareas evangelizadoras.

«No a una economía de la exclusión y la inequidad» (53-54)

Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. [...] Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes».



«No a la nueva idolatría del dinero» (55-56).

“...aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades”. Reduciendo “al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo”.

«No a un dinero que gobierna en lugar de servir» (57-58).

El Papa ama a todos, ricos y pobres, pero tiene la obligación, en nombre de Cristo, de recordar que los ricos deben ayudar a los pobres, respetarlos, promocionarlos. Os exhorto a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética en favor del ser humano.

«No a la inequidad que genera violencia» (59-60).

Hoy en muchas partes se reclama mayor seguridad. Pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia.

Para reflexionar

1. ¿De qué manera con nuestra pastoral ayudamos a nuestros interlocutores a que aprendan a neutralizar el efecto de la exclusión y la inequidad social? _____

2. ¿Qué desafíos en nuestra parroquia hemos de afrontar para colaborar con nuestra pastoral a que todas las personas no sean “sobrantes” de esta sociedad del consumo? _____

Lectura 7.

Desafíos del mundo actual (61-75)

En cada bloque de desafíos enumera del 1 al 3 –por orden de prioridad-, los que detectas presentes y más dañinos en nuestros interlocutores.



Algunos desafíos culturales [61-67].

Ataques a la libertad religiosa o nuevas situaciones de persecución a los cristianos.	
Una difusa indiferencia relativista, relacionada con el desencanto y la crisis de las ideologías.	
La globalización ha significado un acelerado deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas, económicamente desarrolladas.	
Proliferación de nuevos movimientos religiosos, algunos tendientes al fundamentalismo y otros que parecen proponer una espiritualidad sin Dios.	
El proceso de secularización tiende a reducir la fe y la Iglesia al ámbito de lo privado y de lo íntimo.	
Al negar toda trascendencia, ha producido una creciente deformación ética, un debilitamiento del sentido del pecado personal y social y un progresivo aumento del relativismo, que ocasionan una desorientación generalizada, especialmente en la etapa de la adolescencia y la juventud, tan vulnerable a los cambios.	
Vivimos en una sociedad de la información que nos satura indiscriminadamente de datos, todos en el mismo nivel, y termina llevándonos a una tremenda superficialidad a la hora de plantear las cuestiones morales.	
A pesar de toda la corriente secularista la Iglesia católica es una institución creíble ante la opinión pública, confiable... Pero nos cuesta mostrar que, cuando planteamos otras cuestiones que despiertan menor aceptación pública, lo hacemos por fidelidad a las mismas convicciones sobre la dignidad humana y el bien común.	
La familia atraviesa una crisis cultural profunda.	
El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares.	

Desafíos de la inculturación de la fe (68-70).

En el caso de las culturas populares de pueblos católicos, podemos reconocer algunas debilidades que todavía deben ser sanadas por el Evangelio: el machismo, el alcoholismo, la violencia doméstica, una escasa participación en la Eucaristía, creencias fatalistas o supersticiosas que hacen recurrir a la brujería, etc.	
Hay cierto cristianismo de devociones, propio de una vivencia individual y sentimental de la fe, que en realidad no responde a una auténtica «piedad popular».	
Algunos promueven estas expresiones sin preocuparse por la promoción social y la formación de los fieles, y en ciertos casos lo hacen para obtener beneficios económicos o algún poder sobre los demás.	
En las últimas décadas se ha producido una ruptura en la transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico... que son más los padres que no bautizan a sus hijos y no les enseñan a rezar, y que hay un cierto éxodo hacia otras comunidades de fe.	

Desafíos de las culturas urbanas (71-75).

Nuevas culturas continúan gestándose en estas enormes geografías humanas en las que el cristiano ya no suele ser promotor o generador de sentido, sino que recibe de ellas otros lenguajes, símbolos, mensajes y paradigmas que ofrecen nuevas orientaciones de vida, frecuentemente en contraste con el Evangelio de Jesús.	
Los ambientes rurales, por la influencia de los medios de comunicación de masas, no están ajenos a estas transformaciones culturales que también operan cambios significativos en sus modos de vida.	
No hay que olvidar que la ciudad es un ámbito multicultural.	
No podemos ignorar que en las ciudades fácilmente se desarrollan el tráfico de drogas y de personas, el abuso y la explotación de menores, el abandono de ancianos y enfermos, varias formas de corrupción y de crimen.	
Frecuentemente se convierte en el lugar de la huida y de la desconfianza mutua. Las casas y los barrios se construyen más para aislar y proteger que para conectar e integrar.	

Para reflexionar

1. *¿Qué precisamos realizar, como comunidad, para ayudar a superar estos desafíos?*

Lectura 8.

Tentaciones de los agentes pastorales (76-109)

Marca con una X:

1ª columna: Las tentaciones que ves presente en los agentes pastorales y tu comunidad.

2ª columna: El primer desafío que deberíamos enfrentar.

3ª columna: El desafío que crees sería el más fácil de enfrentar.



	1	2	3
Pueden advertirse en muchos agentes evangelizadores, aunque oren, una acentuación del <i>individualismo</i> , una <i>crisis de identidad</i> y una <i>caída del fervor</i> . Son tres males que se alimentan entre sí.			
Hay “una especie de complejo de inferioridad que les lleva a relativizar u ocultar su identidad cristiana y sus convicciones”... Así, las tareas evangelizadoras se vuelven forzadas y se dedican a ellas pocos esfuerzos y un tiempo muy limitado.			
Relativismo práctico: es actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los demás no existieran, trabajar como si quienes no recibieron el anuncio no existieran.			
Miedo al compromiso: Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre.			
Actividades mal vividas sin la motivación y la debida espiritualidad que entusiasma, que termina en una gran desilusión y cansancio interior.			
«El gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad». Se desarrolla la psicología de la tumba.			
Los males de nuestro mundo (y de la Iglesia) provocan una conciencia de derrota (que ahoga el fervor y la audacia) nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre.			
Sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos (la Fraternidad)... superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone el mundo actual...			
La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal.			
Dentro del Pueblo de Dios y en las distintas comunidades, ¡cuántas guerras! En el barrio, en el puesto de trabajo, ¡cuántas guerras por envidias y celos, también entre cristianos! La mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica.			

	1	2	3
Me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?			
El compromiso de los laicos no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad.			
Todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia.			
Cuando hablamos de la potestad sacerdotal «nos encontramos en el ámbito de la función, no de la dignidad ni de la santidad». El sacerdocio ministerial es uno de los medios que Jesús utiliza al servicio de su pueblo.			
En la Pastoral juvenil: “ahondar en la participación de los movimientos juveniles en la pastoral de conjunto de la Iglesia... ¡Qué bueno es que los jóvenes sean «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!”			
En muchos lugares escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Pero, no se pueden llenar los seminarios con cualquier tipo de motivaciones, y menos si éstas se relacionan con inseguridades afectivas, búsquedas de formas de poder, glorias humanas o bienestar económico.			

“Los desafíos están para superarlos.

Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada.

¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!”

2. Escribe: ¿Qué estrategias nos pueden ayudar para enfrentar los desafíos señalados?

Capítulo Tercero (110-175)

EL ANUNCIO DEL EVANGELIO

Lectura 9.

Todos somos discípulos misioneros (110-134)

“No puede haber auténtica evangelización sin la *proclamación explícita* de que Jesús es el Señor », y sin que exista un «primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización» (110).

“En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). [...] Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros»” (120).

“Por supuesto que todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio...

Nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo” (121).



Para reflexionar:

1. ¿Qué acciones realizar para que todos llegemos a la conciencia de ser misioneros?

2. De los siguientes ámbitos ¿Cuáles aprovechar para evangelizar?

La piedad popular (122-126) es el «precioso tesoro de la Iglesia católica» y que en ella «aparece el alma de los pueblos latinoamericanos». Es una verdadera «espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos»... «Una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros»”.

“Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar”. “Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un *lugar teológico* al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización”.

Para reflexionar:

- ¿Qué espacio le damos a la Piedad popular en nuestro servicio pastoral, sea en nosotros como en los interlocutores?
- ¿Criticamos o valoramos la piedad popular de nuestro pueblo viéndolo como un medio para la nueva evangelización?

Evangelizar persona a persona (127-129).

“Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino. En esta predicación, siempre respetuosa y amable, el primer momento es un diálogo personal, [...]. Sólo después de esta conversación es posible presentarle la Palabra, sea con la lectura de algún versículo o de un modo narrativo, pero siempre recordando el anuncio fundamental: el amor personal de Dios que se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo ofreciendo su salvación y su amistad”

Para reflexionar:

- *¿Qué espacios de la vida cotidiana podríamos aprender a aprovechar para presentar el kerigma con nuestros interlocutores?*

Carismas al servicio de la comunión evangelizadora (130-131).

“Los carismas, no son un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; más bien son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador. Son dones para renovar y edificar la Iglesia... En la comunión, aunque duela, es donde un carisma se vuelve auténtica y misteriosamente fecundo”.

Para reflexionar:

- *Los diversos Carismas que hacen vida en nuestra comunidad parroquial ¿están integrados dentro de la misión evangelizadora parroquial?*
- *¿Qué acciones realizar para promover la comunión misionera de todos?*

Cultura, pensamiento y educación (132-134).

“El anuncio a la cultura implica también un anuncio a las culturas profesionales, científicas y académicas. Se trata del encuentro entre la fe, la razón y las ciencias, que procura desarrollar un nuevo discurso de la credibilidad, una original apologética que ayude a crear las disposiciones para que el Evangelio sea escuchado por todos.

Las Universidades son un ámbito privilegiado para pensar y desarrollar este empeño evangelizador de un modo interdisciplinario e integrador.

Las escuelas católicas, que intentan siempre conjugar la tarea educativa con el anuncio explícito del Evangelio, constituyen un aporte muy valioso a la evangelización de la cultura.

Para reflexionar:

- *¿La escuela o Universidad donde estudias, o que se encuentra dentro de los límites parroquiales, promueve ese diálogo evangelizador con la cultura?*
- *¿Qué acciones realizar para incentivar ese encuentro entre la fe, la razón y las ciencias?*

Lectura 10.

La predicación de la Palabra de Dios (135-159)

“Renovemos nuestra confianza en la predicación, que se funda en la convicción de que es Dios quien quiere llegar a los demás a través del predicador y de que Él despliega su poder a través de la palabra humana” (136).

Para reflexionar:

1. Tomando en cuenta las orientaciones que se dan para la homilía, ¿cómo podríamos cuidar más la predicación de la Palabra que hacemos a nuestros interlocutores?

El culto a la verdad (146-148)

Estar seguros de comprender adecuadamente el texto bíblico que es el fundamento de la predicación. Con una actitud de humilde y asombrada veneración de la Palabra deteniéndonos a estudiarla con sumo cuidado y con un santo temor de manipularla.

La personalización de la Palabra (149-151)

El predicador debe ser el primero en tener una gran familiaridad personal con la Palabra de Dios. Quien quiera predicar, primero debe estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra y a hacerla carne en su existencia concreta. De esta manera, la predicación consistirá en esa actividad tan intensa y fecunda que es «comunicar a otros lo que uno ha contemplado».

La lectura espiritual

(152-153)

Hay una forma concreta de escuchar lo que el Señor nos quiere decir en su Palabra y de dejarnos transformar por el Espíritu. Es lo que llamamos «*lectio divina*». Consiste en la lectura de la Palabra de Dios en un momento de oración para permitirle que nos ilumine y nos renueve.

Un oído en el pueblo (154-155).

El predicador necesita también poner un oído *en el pueblo*, para descubrir lo que los fieles necesitan escuchar. Un predicador es un contemplativo de la Palabra y también un contemplativo del pueblo, que procura descubrir «*lo que el Señor desea decir* en una determinada circunstancia».

Recursos pedagógicos (156-159)

Algunos creen que pueden ser buenos predicadores por saber lo que tienen que decir, pero descuidan el *cómo*, la forma concreta de desarrollar una predicación.



- Una buena homilía, como me decía un viejo maestro, debe contener «una idea, un sentimiento, una imagen».
- Sea sencilla, clara, directa, acomodada.
- Procurar que la predicación tenga unidad temática, un orden claro y una conexión entre las frases, de manera que las personas puedan seguir fácilmente al predicador y captar la lógica de lo que les dice.
- Lenguaje positivo, pues una predicación positiva siempre da esperanza, orienta hacia el futuro, no nos deja encerrados en la negatividad.

2. *¿A qué se refiere el Papa cuando habla de una Catequesis Kerigmática y Mistagógica y “camino de la belleza”?* (163-168)

Kerigmática

Mistagógica

Camino de la belleza

3. *¿Qué vemos necesario renovar en la catequesis que realizamos, a la luz de lo que el Papa nos expone?*

Lectura 11.

EL acompañamiento personal de los procesos de crecimiento (169-173)

1. Rellena las frases que hacen falta del proceso del acompañamiento



El “arte del acompañamiento”:

- Tenemos que darle a nuestro caminar _____
_____ pero que al mismo _____ en la vida cristiana.

- El acompañamiento espiritual debe _____ libertad.

- Más que nunca _____ que, desde su experiencia de acompañamiento,
_____ para _____ que se nos confían de los lobos que intentan
disgregar el rebaño.

- Ejercitados _____. Escucha _____, que
nos permite encontrar _____, despertar _____,
las _____ y _____.

- Siempre con Paciencia. Por lo cual es necesaria « _____
_____ ».

- Para llegar a un punto de madurez, es decir, _____
_____, es preciso _____, con una inmensa _____.

- El Evangelio nos propone _____
_____ (cf. Mt 18,15), _____
(cf. Mt 7,1; Lc 6,37).

- Un _____ no consiente _____. Siempre invita _____
_____, a _____, _____,
_____ el Evangelio.

- La propia experiencia _____, capaces _____
_____, nos enseña _____
y nos capacita para _____.

- El auténtico acompañamiento espiritual siempre _____
_____. [...] Esto se distingue claramente de _____
_____.

Para reflexionar:

2. ¿Se realiza en nuestra pastoral este acompañamiento personal o nos limitamos a realizar eventos apostólicos puntuales? _____

3. ¿Estoy siendo acompañado en mi proceso de fe y apostolado? ¿En qué me ayuda a vivir mejor mi ser discípulo misionero y me forma a la vez como acompañante de otros?



Recuerda:

**“Los discípulos misioneros
acompañan
a los discípulos misioneros”.**

Lectura 12.**Toda la evangelización está fundada en la Palabra de Dios (174-175)**

“Toda la evangelización está fundada sobre la Palabra de Dios, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada.

“Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización”.

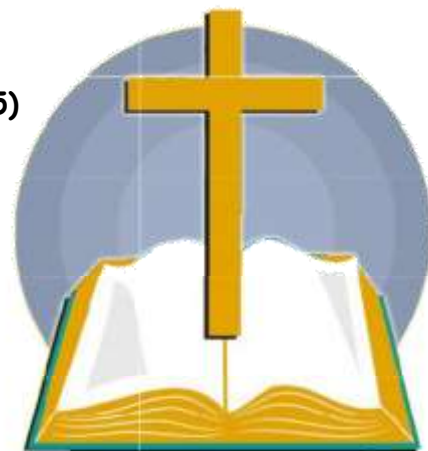
“Hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar”.

“La Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana”.

“El estudio de las Sagradas Escrituras debe ser una puerta abierta a todos los creyentes”.

“Es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe”.

“La evangelización requiere la familiaridad con la Palabra de Dios y esto exige a las diócesis, parroquias y a todas las agrupaciones católicas, proponer un estudio serio y perseverante de la Biblia, así como promover su lectura orante personal y comunitaria”.

**Para reflexionar:**

1. ¿Toda nuestra acción pastoral tiene como fundamento la Palabra de Dios?

2. ¿Vivo yo, como agente pastoral, la familiaridad con la Palabra de Dios? ¿Qué medios me ayudan para ello? ¿Qué me lo impide? _____

3. El “sublime tesoro de la Palabra revelada”: ¿Está abierto a todos en nuestro ámbito pastoral? ¿Qué proponer para que sea así? _____

“La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha” (195).

2. *Para nosotros y en nuestra pastoral ¿los pobres ocupan un lugar privilegiado? ¿En qué se nota? (197-201)*

3. *¿Nos dejamos enseñar por los pobres? ¿Tienen algo para darme?*

4. *¿Qué elementos nos aporta el Santo Padre para crecer en nuestro amor por los pobres? (186-216)*

“A imitación de Jesús, todos los cristianos estamos llamados a **cuidar a los más frágiles** de la tierra: los sin techo, los toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, los migrantes, los que son objeto de las diversas formas de trata de personas, las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, los niños por nacer -que son los más indefensos e inocentes de todos- (Pero también es verdad que hemos hecho poco para acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras, donde el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias). Además, el conjunto de la creación; pues, los seres humanos no somos meros beneficiarios, sino custodios de las demás criaturas” (209-216).

5. *¿Cuál es la real solidaridad que nosotros podemos desarrollar desde nuestra pastoral?*

“Cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de la disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos” (207).

Capítulo Cuarto (176-258)

LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA EVANGELIZACIÓN

“Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios”.

Lectura 13.

Repercusiones comunitarias y sociales del Kerygma (177-185)

“Ya no se puede decir que la religión debe recluirse en el ámbito privado y que está sólo para preparar las almas para el cielo...” (182)

“Por consiguiente, nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. ¿Quién pretendería encerrar en un templo y acallar el mensaje de san Francisco de Asís y de la beata Teresa de Calcuta? Ellos no podrían aceptarlo. Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra” (183).



El Santo Padre habla de “dos grandes cuestiones fundamentales en este momento de la historia”, que a su parecer “determinarán el futuro de la humanidad”: En primer lugar, la inclusión social de los pobres y, luego, la paz y el diálogo social. Reflexionaremos cada una de ellas.

Tercera parte.

El diálogo social como contribución a la paz (238-258)

“La evangelización también implica un camino de diálogo. Para la Iglesia, en este tiempo hay particularmente tres campos de diálogo en los cuales debe estar presente, para cumplir un servicio a favor del pleno desarrollo del ser humano y procurar el bien común:

1. El diálogo con los Estados,
2. con la sociedad —que incluye el diálogo con las culturas y con las ciencias—
3. y con otros creyentes que no forman parte de la Iglesia católica.

En todos los casos «la Iglesia habla desde la luz que le ofrece la fe», aporta su experiencia de dos mil años y conserva siempre en la memoria las vidas y sufrimientos de los seres humanos. Esto va más allá de la razón humana, pero también tiene un significado que puede enriquecer a los que no creen e invita a la razón a ampliar sus perspectivas” (238).

Para reflexionar:

1. A la luz de este apartado ¿qué significa para la Iglesia “dialogar”?

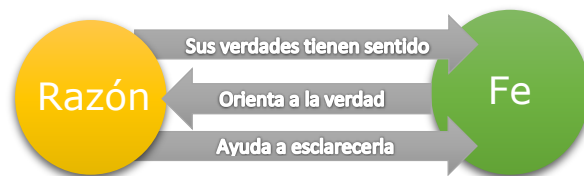


2. ¿Qué características tiene el diálogo que la Iglesia ha de realizar en cada uno de estos campos?

Diálogo con los estados



Diálogo entre la fe, la razón y las ciencias



Diálogo con otros creyentes que no forman parte de la iglesia Católica

Ecumenismo



Con Judaísmo



Handwriting lines for notes.

Handwriting lines for notes.

Diálogo interreligioso con Islam



Diálogo social en contexto de libertad religiosa



Handwriting lines for notes.

3. ¿Generamos diálogo al interior de nuestra comunidad, así como con comunidades no católicas y no cristianas? ¿Qué dificultades encontramos? ¿Cómo avanzar?

Handwriting lines for the question response.

Capítulo quinto (259-288)

EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU

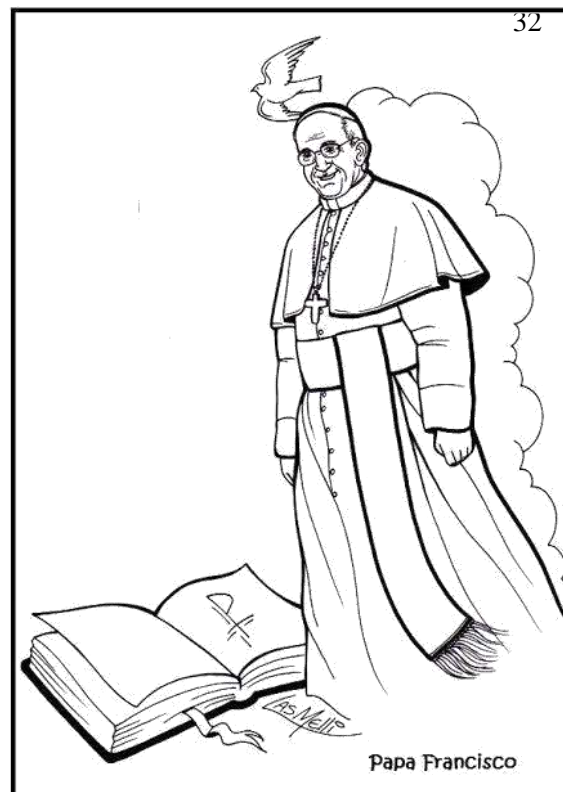
“Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo.

Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios” (259).

Lectura 14.

Motivaciones para un renovado impulso misionero (262-283)

¡Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa! Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu (261).



Para reflexionar:

1. ¿En qué motivaciones espirituales de las señaladas debo crecer principalmente personal y comunitariamente? y ¿qué voy a poner en práctica para ello de forma personal y qué podemos hacer como comunidad?

El encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva (264-267)

La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos.

A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio *responde a las necesidades más profundas* de las personas.

Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie.



El gusto espiritual de ser pueblo (268-274)

Esto es lo que Jesús nos enseña y esto es lo que yo hago. Es mi deber, me sale del corazón y amo hacerlo



La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo.

Ante Jesús crucificado redescubrimos que Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. Jesús quiere que toquemos

la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás.

Sólo puede ser misionero alguien que se sienta bien buscando el bien de los demás, deseando la felicidad de los otros. Esa apertura del corazón es fuente de felicidad, porque «hay más alegría en dar que en recibir» (Hch 20,35). Uno no vive mejor si escapa de los demás, si se esconde, si se niega a compartir, si se resiste a dar, si se encierra en la comodidad. Eso no es más que un lento suicidio.

Más allá de toda apariencia, cada uno es *inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega*. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!



La acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu (275-280)

Hay quienes piensan así: «¿Para qué me voy a privar de mis comodidades y placeres si no voy a ver ningún resultado importante?». Con esa actitud se vuelve imposible ser misioneros.

Si pensamos que las cosas no van a cambiar, recordemos que Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive. Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda.

Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección... y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo.

Como no siempre vemos esos brotes, nos hace falta una certeza interior y es la convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos.

Es saber con certeza que quien se ofrece y se entrega a Dios por amor seguramente será fecundo (cf. Jn 15,5). Tal fecundidad es muchas veces invisible, inaferrable, no puede ser contabilizada.

La fuerza misionera de la intercesión (281-283)

Hay una forma de oración que nos estimula particularmente a la entrega evangelizadora y nos motiva a buscar el bien de los demás: es la intercesión.

La oración de San Pablo estaba llena de seres humanos: « En todas mis oraciones siempre pido con alegría por todos vosotros [...] porque os llevo dentro de mi corazón » (Flp 1,4.7).

Podemos decir que el corazón de Dios se conmueve por la intercesión, pero en realidad Él siempre nos gana de mano, y lo que posibilitamos con nuestra intercesión es que su poder, su amor y su lealtad se manifiesten con mayor nitidez en el pueblo.



Lectura 15.

María, la Madre de la evangelización (284-288)

“Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo (Hch 1,14), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización” (284).



Para reflexionar:

1. ¿Qué aspecto de María es más cercano al servicio pastoral que realizo?
2. ¿Qué acciones podemos realizar para potenciar la presencia de María en nuestra acción pastoral?



El regalo de Jesús a su pueblo (285-286)

Al pie de la cruz, en la hora suprema de la nueva creación, Cristo nos lleva a María. Él nos lleva a ella, porque no quiere que caminemos sin una madre, y el pueblo lee en esa imagen materna todos los misterios del Evangelio.

Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios. A través de las distintas advocaciones marianas, ligadas generalmente a los santuarios, comparte las historias de cada pueblo que ha recibido el Evangelio, y entra a formar parte de su identidad histórica.

La Estrella de la nueva evangelización (287-288)

A la Madre del Evangelio viviente... Nosotros hoy fijamos en ella la mirada, para que nos ayude a anunciar a todos el mensaje de salvación, y para que los nuevos discípulos se conviertan en agentes evangelizadores

Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia... Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización.



<<No se turbe tu corazón (...)

¿No estoy yo aquí, que soy tu

Madre?>> ORACION A MARÍA

A la Madre del Evangelio viviente le pedimos que interceda para que esta invitación a una nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad eclesial.



*Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro «sí»
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.*

*Tú, llena de la presencia de Cristo, llevaste la
alegría a Juan el Bautista, haciéndolo
exultar en el seno de su madre. Tú,
estremecida de gozo,
cantaste las maravillas del Señor.*

*Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.*

*Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.*

*Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.*

*Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.*

*Es trella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.*

*Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.*

Amén. Aleluya